

Las criadas

un peligroso juego de falsas identidades que acaba en desgracia

Mario Gas dirige la desgarradora obra de Jean Genet que interpretan magistralmente Enma Suárez, Mónica López y Maru Valdivielso

A juicio de Mario Gas, Jean Genet habla en su impactante relato *Las criadas*, de las estrechas fronteras existentes entre dominados y dominadores, entre el exilio interior y exterior, convirtiendo el celeberrimo caso de las hermanas Papin, en una fascinante indagación por la vía poética sobre la condición humana y sus oscuros recovecos. Del texto de Genet se desprende un ritual siempre inacabado sobre la búsqueda obsesiva de la identidad, que Gas define como un *vómito maravilloso* sobre tres seres dolientes: la fría y cobarde Solange, la frágil y alucinada Claire, y la falsa y adinerada señora para la que ambas trabajan.

Enma Suárez, Mónica López y Maru Valdivielso son las tres actrices que interpretan este drama que Genet, uno

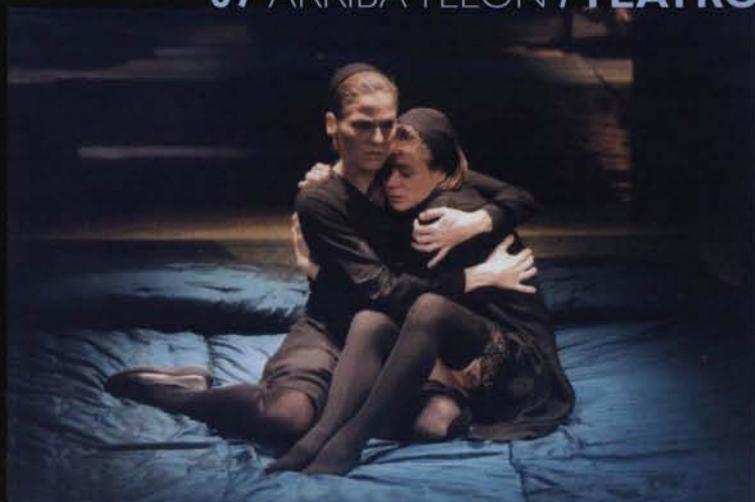
de tantos escritores malditos que acaban convirtiéndose en mito después de haber tocado el infierno, estrenó en 1947, inspirándose en un hecho real que conmocionó a la opinión pública francesa: el brutal asesinato y descuartizamiento de una acaudalada señora a manos de sus empleadas de hogar, las hermanas Christine y Lea Papin, de 28 y 21 años.

En *Las criadas* todo comienza como un juego inocuo; como una ceremonia inofensiva sobre la búsqueda del sentido de la realidad en una realidad sin sentido, pero que lentamente se adentra en un laberinto de confusiones y de complicados juegos de identidad interpersonales en el que se mezcla lo real con lo irreal. Ninguno de los tres personajes se desenvuelve en un plano de realidad consistente y tangible en la espiral de autodestrucción en la que se desarrolla y crece el relato de Genet. Viven en la profunda desdicha y en la amargura; en la violencia, la locura y la angustia. Pero también desean ser ellas mismas, ser amadas y no sentirse solas.

LAS CRIADAS. DE JEAN GENET
 Dirección: Mario Gas
 Días 10 (20:30h.), 11 (20:30h.) y
 12 (19:00h.), de enero.
 Precio inicial: de 10 a 16 euros



carne joven -30%



Las criadas, la segunda de las obras dramáticas de Jean Genet y la primera en ser llevada a la escena (fue estrenada en París en 1947), no es un remedo de la realidad, ni mucho menos *un alegato sobre la suerte de las domésticas*. Solange (Mónica López) es fría, pero se muestra más cobarde que Claire (Enma Suárez), más sumisa, pero más valiente. Las dos hermanas odian a su señora, pero a la vez se sienten fascinadas por su poder; y juegan entonces entre ellas a ser también señora y sirvienta, en una confusa espiral sin fin de dominación y sumisión que acaba finalmente arrastrándolas a la locura y el asesinato. En *Las criadas* se superponen las identidades y las frustraciones íntimas. Claire y Solange se aman y se odian. La señora humilla valiéndose de su poder y sus criadas se sienten humilladas sin motivo, pero ¿se concibe acaso la existencia de ambas sin el ejercicio totalitario del poder de su señora? La obra avanza con dureza, con las dos mujeres como topos en una madriguera, amándose y odiándose, y alimentando el ritual secreto de representar siempre el papel de su señora.

UN TRÁGICO SUCESO

El argumento de *Las criadas* está basado en un hecho real: Le Mans, 2 de febrero de 1933. El abogado Lancelin requiere los servicios de los gendarmes al comprobar que le es imposible entrar en su casa, ya que el cerrojo está echado por dentro y ni su mujer ni su hija acuden a abrirle. Al forzar la puerta, la escena es aterradoramente aterradora. La mujer y la hija del abogado yacen muertas en el suelo espantosamente mutiladas. Las hermanas Cristina y Lea Papin, las criadas de la familia, se han pertrechado en su habitación. Cuando la policía echa la puerta abajo las encuentra desnudas y abrazadas, cubiertas de sangre. *Las criadas* alcanzó el éxito en 1954. En España se estrenó con montaje del fallecido Víctor García en 1969, con Nuria Espert y Julieta Serrano como las hermanas Papin, y Mayrata O'Wisiedo como esposa del abogado Lancelin.

LA ANÁRQUICA VALENTÍA DE GENET

Inscrito en la larga serie de nombres malditos que jalonan la historia de la literatura francesa, Jean Genet (1910-1986) es uno de los escritores más singulares de nuestra época. Nacido en París y abandonado muy pronto por su madre, delincuente desde los diez años, desertor y delator, huésped habitual de cárceles y reformatorios, su obra lleva la marca de la genialidad. Poeta y narrador interesado por los temas más escabrosos y sórdidos, también se sintió atraído por la ilusión, fantasía y artificio del teatro. *Para Genet —afirmó Sartre— el ejercicio teatral es demoníaco; la apariencia, a punto siempre de hacerse pasar por realidad, debe revelar siempre su irrealidad profunda*. Empezó a escribir en 1948, en la prisión de Fresnes, y sus piezas teatrales causaron un impacto extraordinario: obras como *Las criadas* o *Los negros*, colocaban a los marginados de la sociedad en el centro de la acción. Genet, calificado como un *autor maldito*, fue vinculado al teatro de la crueldad de Antonin Artaud. Elegía sus personajes entre los amargados de la sociedad, y creó una estética en la que el sacrilegio, y el principio de la crueldad y la maldad, aparecían como una forma personalísima de religión y vinculación con lo trascendente. Una estética uncida de poesía y en la que el ritual es determinante. Su escritura escénica tiene fuertes conexiones con el teatro del absurdo. Su obra más conseguida sigue siendo la de sus primeros años, con su estilo, su pasión y su anárquica valentía.